



PROCESO DE CRECER, AUTONOMÍA Y LÍMITES. UN TEMA A DEBATE

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

PROCESO DE CRECER, AUTONOMÍA Y LÍMITES. UN TEMA A DEBATE

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

Dra. en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Psicología Social. Especialista en Psicología Clínica. Autora de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC). Directora de la Casa Central del Centro de Desarrollo en Salud Comunitaria "Marie Langer", en Madrid, y del Centro "YVY Marané" en Córdoba (Argentina). Coordinadora del Dpto. Docente nacional e internacional de la Especialidad en Metodología ProCC.

Cada vez más encontramos niños y niñas diagnosticados/as de déficit atencional, descontrol de impulsos y agresividad, junto a dosis de sobreestimulación que no pueden procesar y de promesas de abastecimiento absoluto. La capacidad de interreaccionar suplanta a la capacidad de interrelacionarse mostrando indicios de hundimiento de los espacios simbólicos. Los/as chico/as de hoy "hablan mucho, escuchan poco y piensan nada", expresaba con preocupación un maestro (Cucco, 2009). Cada vez más encontramos padres y madres desconcertados/as sin modelo de autoridad contenedor, profesorado desbordado demandando cada vez más criterios para resolver conflictos relacionales en el aula, adultos/as sin capacidad de contención. Entendemos que las circunstancias sociales actuales afectan seriamente los procesos de un crecer saludable. La apología del cumplimiento inmediato de deseos, de la baja tolerancia a la frustración, junto al desprestigio de las normas, la falta de esfuerzo y la inmediatez que niega la idea de proceso, dificultan los procesos de aprendizaje de vida.

Esto, que constituye una acuciante problemática hoy, queda, sin embargo, en el terreno de la "normalidad" y, por tanto, "naturalizada e invisibilizada", ubicándose en lo que, desde la concepción ProCC, llamamos ámbito de la Normalidad Supuesta Salud.

En aras de poder brindar algunos elementos de análisis para que padres/madres, docentes y profesionales en general, podamos enfrentar mejor estos grandes retos que nos presenta la crianza actual, nos interesa hacer algunas precisiones respecto a la relación entre **crecer, desarrollo de la autonomía y límites y la función del adulto/a**. Rescataremos sobre todo el papel que cumplen los límites desde su función estructurante del psiquismo en el proceso de humanización. A lo largo de la espiral del crecimiento, los límites van permitiendo operar el tránsito desde la indefensión y la dependencia a la adquisición de autonomía y hablamos, por tanto, de "límites para que los/as niño/as crezcan, no para que obedezcan".

Lo social y el devenir psíquico, indefensión y necesidad. Consideramos, como señala Castoriadis (1993, p. 181), que lo psíquico y lo social son radicalmente irreductibles el uno al otro, a la vez que absolutamente indisociables. Aulagnier (1977, p. 32), de forma muy poética, alude a ello cuando dice: "En el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y

traga un primer sorbo de mundo”. A partir de la necesidad, dirá Pichon Rivière (1992, p. 7), se comprende el carácter social de la esencia del sujeto que es emergente de un sistema vincular, donde el interjuego necesidad-satisfacción opera como causa interna de su desarrollo, siendo esta experiencia la base y fundamento de la subjetividad. La cría humana, atravesada entonces por la necesidad de supervivencia tiende a la búsqueda de satisfacción. Allí se encontrará con otro ser humano. Al ofrecer el pezón, ese otro humano, la mamá en este caso, mira, acaricia, habla a su bebé, y está ofreciendo algo más que el pezón y la leche. Sobrepasa la satisfacción meramente somática, iniciando un proceso donde ese otro se brinda para formar lo más íntimo del sujeto, a la vez que lo inscribe en la cultura, le da el sello de la humanización e inicia desde la **fusión un camino de separación**.

Es esencial el papel que en los vínculos tempranos ocupa este proceso de fusión-separación y lo transicional, ya que permite el pasaje de un estado de indefensión-dependencia, a un estado creciente de autonomía, que va conformando la capacidad de representarse como separado y diferenciado. El/la niño/a va adquiriendo, en este proceso, la noción de realidad como espacio exterior no reductible al propio, encontrando a su vez el yo su unidad y su límite. En este sentido definimos el proceso de crecer (Cucco, 1993) “como un camino de sucesivos desprendimientos hacia la autonomía desde cada nueva capacidad adquirida”.

Winnicott (1982, p. 17 y ss.), de forma sugerente, señala que ante la indefensión del/a bebé que experimenta necesidades vitales, es importante que la madre responda ofreciendo el pezón en el justo momento en que éste/a lo necesita. Esto crea en el/la niño/a un sentimiento de poder y de omnipotencia con la ilusión de crear el mundo de su alrededor ajustado a sus necesidades. “Adaptación casi exacta, dice Winnicott (1993, p. 147), a la necesidad, lo que le proporciona al bebé la ilusión de haber creado el objeto exterior”. Paulatinamente la madre abandona esa primera actitud eficiente, prometedora de ilusión de omnipotencia, y desde una actitud de “madre suficientemente buena”, va desarmando esa omnipotencia con moderadas desilusiones, en consonancia con la creciente capacidad del/la bebé para encarar ese proceso. Esto no se logrará si antes no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión; ya que esto es lo que le habrá permitido, con el paso del tiempo, “sentirse confiado en que habrá de encontrar el objeto de su deseo, lo cual significa que va tolerando gradualmente la ausencia del objeto” (op. cit., p. 152); así se inicia en el concepto de realidad externa, donde los objetos aparecen y desaparecen, se instala la capacidad de espera y la resistencia a la frustración. Winnicott llamó “capacidad de estar solo” no a una soledad defensiva, sino a la de un yo fortalecido que introyectó el objeto. Esta capacidad de estar solo permite entender los vínculos entre la cohesión del yo y las relaciones con el otro. “El sujeto puede estar físicamente solo, pero no psíquicamente abandonado” (Hornstein, 2000, p. 58). Esta desilusión, dice este autor, sigue siendo una de las tareas inapelables de padres, madres y educadores/as. Si dejamos al niño/a en la vivencia de la “exacta adaptación”, ésta se parece a la magia, lo que le impedirá el crecimiento.

Lo dicho anteriormente implica un proceso en donde se transforma el deseo hacia el objeto, en investimento yoico, a través de los procesos de identificación y duelo que le permiten al niño conservar aquello que el principio de realidad le obliga a abandonar (la desilusión de la omnipotencia, en sentido winnicottiano).

Para que este yo pueda devenir se pone en juego el narcisismo y la constelación edípica de los/as adultos/as. Es condición un narcisismo con capacidad estructurante de las figuras primordiales, capaz de soportar los grados de indefensión del/a bebé y su ser desintegrado, y capaz, a su vez, de ir generando las sucesivas y adecuadas **separaciones** de acuerdo a los grados crecientes de desarrollo del/a niño/a. Es decir, que el adecuado interjuego entre los momentos de fusión y separación, dependerá de la acción del otro primordial que, a través de los límites adecuados, facilitará o no su función estructurante para la formación del incipiente aparato psíquico en el niño/a. Esto remite a uno de los más bellos actos de amor del ser humano, a través del cual, asumiendo también el/la adulto/a el duelo de desilusionar al/la bebé de su omnipotencia, renunciando a ella, es capaz de entregarle su posibilidad de crear el espacio de lo representacional, espacio simbólico que hace a lo específico de ser sujeto humano. Aspectos éticos y estéticos se funden aquí para poder otorgar al otro su capacidad de “despegar” en la vida. Intersubjetividad en la que convergen los mayores niveles de compromiso vincular, junto a las mayores posibilidades de individuación para ambas partes del vínculo.

Para que estos “desprendimientos” sean saludables es necesario asegurar el mantenimiento de cierta constancia en la relación con los/as adultos/as referentes, constancia y movilidad, a su vez, desde que el vínculo se va reacomodando permanentemente en función del desarrollo de la creciente autonomía del/a niño/a. Se hace necesario también el saber identificar los momentos de “prendimiento-desprendimiento”, así como que es **a través de los límites y del ejercicio de la autoridad** como se opera la separación y la delimitación de los nuevos “lugares”. Concebimos la autoridad como aquella función que gestiona el lugar de cada uno/a en función de las necesidades de ambas partes del vínculo.

El proceso descrito anteriormente implica, por tanto, que desde un buen “holding” se comprendan las necesidades y los ritmos propios del/a bebé (niño/a, púber, etc.), y con capacidad de “reverie” se posibilite la metabolización de los niveles de ansiedad, facilitando desde los duelos pertinentes, el acceso a mayores niveles de integración. Será importante no hacer de más y sí lo que necesita, acompañando en aquello que puede desarrollar con ayuda del semejante (ZDP en sentido vigotskyano), Desde aquí la separación debe ser sostenida con **firmeza**, sin dar **lugar a la esperanza**, ya que si “el chupete se lo comió el gato”, el niño entenderá que no lo tiene por algo accidental y no porque se acabó el tiempo del chupete.

El “qué hacer”. Sin dejar de resaltar la complejidad de este proceso, las grandes dificultades que observamos hoy en la crianza no responden tanto a esa complejidad, como al desconocimiento y precarización masiva de estos procesos.

En el caso del embarazo, y desde el punto de vista biológico, está claro cuál es el tiempo de estar “prendido” y de favorecer ese “prendimiento”, so pena de riesgo fatal frente a un inadecuado adelanto o retraso, y cuál es el momento del “desprendimiento” y del parto. Pero con el/la bebé en brazos, y de allí en adelante, mientras dura el proceso de crianza, o sea, hasta finalizar la adolescencia, ¿están igual de claros los momentos de “prendimiento” y de los “desprendimientos”? ¿Está clara la necesidad y función que cumplen los límites? ¿Está clara la función del/a adulto/a?

Desde nuestra praxis observamos, en primer lugar, un grado importante de desconocimiento de estos procesos que deberían constituir un saber básico y necesario de la población en general. Y por otro lado, indicadores actuales como la fragilidad narcisista y la inhabilidad en el sostenimiento de un vínculo, el cortoplacismo, la inmediatez y la descualificación de lo procesual, el vacío de normas y la futilidad del esfuerzo, la pérdida de sentido, etc., no garantizan que los/as adultos/as primordiales sean capaces de reacomodar permanentemente su lugar, acorde a los avances de la creciente autonomía del niño/a y haciendo un buen ejercicio de la autoridad. Más bien hoy muchos/as adultos/as actúan desde la sobreprotección y desde las promesas de abastecimiento absoluto y abdicar de su lugar y los/as niños/as “todo lo que quieren pueden conseguirlo”, desajustando sus lugares, en lugar de **“todo lo que el/a niño/a puede tiene que hacerlo”**.

Nuestra propuesta de intervención comunitaria, a través del método de **Grupo Formativo** y la implementación de **Programas ProCC** (Escuela para madres y padres, Ser joven hoy; Adolescencia, Problemática de la mujer, Problemática silenciada del hombre; Intervención en el ámbito escolar; El rol del profesor, aprendizaje, grupo y conflictos relacionales en el aula; etc.) brinda herramientas para posibilitar transformaciones de los micro procesos de la crianza puestos en juego en el contexto de la vida cotidiana. Los resultados de nuestra praxis nos alientan a seguir trabajando por una vida cotidiana más humana, más solidaria, más saludable.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Bs As: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cucco, M. (2003). Algunos puntos de partida y tres organizadores básicos de la subjetividad. En M. Rebollar, *Intervención Comunitaria*, p. 81 La Habana: Genesex.
- Cucco, M. (2004, noviembre). El Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *I Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana. Cuba.
- Cucco, M. (2006). Malestares cotidianos y micromecanismos subyacentes. Los IDP como concepto clave para su comprensión. *II Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana.
- Cucco, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- Cucco, M. (2009, noviembre). La construcción subjetiva en riesgo. *IX Jornadas de Práctica Psicomotriz*. Vitoria-Gasteiz. / www.procc.org
- Hornstein, L. (2000). *Narcisismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Pichon Rivière, E. (1992). *Teoría del vínculo*. Bs As: Nueva Visión.
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. (1993). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.